



E

El misterio de La Anunciata

Lengua Castellana y Literatura.

COLEGIO LA ANUNCIATA

4.º E.P

Agradecimientos:

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los alumnos de 4.º de Educación Primaria, letra C, por su increíble esfuerzo y creatividad en la creación de este maravilloso libro de aventuras. Vuestras historias han cobrado vida de una manera fascinante y emocionante. Un agradecimiento muy especial a Lucía Rabade Cabañas, alumna de 3.º de ESO, cuyas magníficas ilustraciones han añadido magia y color a cada página, haciendo de este libro una obra realmente especial.

¡Gracias a todos por su dedicación y talento!

Autores:

Martín, Inés, Pablo, Paula, Alejandra, Asier, Luca, Aitor, Edgar, David, Megan Sofía, Ángela, Lucas, Jimena, Hugo, Ainhoa, Alejandro, Enzo, Mateo, Clara, Elena, Daniela.

ÍNDICE

Capítulo 1. LA ANUNCIATA	1
Capítulo 2. EL PLAN SECRETO	3
Capítulo 3. LA VOZ.....	5
Capítulo 4. ¿CAZANDO UN FANTASMA?	6
Capítulo 5. EL COTO.....	10
Capítulo 6. EL SOBRE.....	13
Capítulo 7. DESCUBRIENDO A LA SOMBRA.....	14

LA ANUNCIATA

En la hermosa ciudad de León se encontraba el colegio La Anunciata, un amplio edificio de ladrillos con luminosos ventanales. En este colegio estudiaban como amigos inseparables Daniel, María, Marco, Sofía y Álvaro.

Juntos formaban un equipo imparable de aventureros y soñadores. Todos menos Álvaro, que llegó nuevo en 1º de Primaria, llevaban siendo amigos desde 1º de Infantil, es decir 7 años de amistad única y especial.

Un día soleado de primavera, mientras disfrutaban el almuerzo en el patio del colegio, Daniel notó algo extraño. Una sombra fugaz se deslizó por el pasillo de infantil, pero cuando se volvieron para mirar no encontraron nada más que el brillo del sol sobre las ventanas.

-¿Has visto eso?- preguntó Daniel con los ojos como platos.

Sus amigos intercambiaron miradas confundidos antes de que María respondiera:

-Quizá solo ha sido una ilusión, Daniel. Todos los niños de Infantil han ido de excursión, así que no puede haber nadie en ese pasillo.

Sin embargo, la inquietud persistió en el corazón de Daniel. Durante los siguientes días pequeños incidentes comenzaron a ocurrir en el colegio: libros que desaparecían de las cajoneras, ruidos extraños en las aulas vacías y huellas misteriosas en el suelo.

Convencidos de que algo extraño estaba sucediendo, los cinco amigos decidieron formar un equipo de detectives. Con cuaderno en blanco y lápices afilados se embarcaron en una misión para descubrir la verdad detrás de estos misterios y descifrar el enigma del intruso en el Colegio La Anunciata.

Y así empezaron su búsqueda el lunes por la tarde. Mientras estaban preparándolo todo escucharon el sonido de una puerta que se cerraba de un portazo.

-¿Habéis oído eso? – preguntó Sofía con el corazón acelerado.

Todos comenzaron a asustarse menos María, que se ofreció para revisar que había pasado, mientras el resto la miraban confundidos. Así que se armó de valor y comenzó su búsqueda. Cuando iba revisando clase por clase notó que alguien la estaba observando, pero no consiguió encontrar a nadie.

Cuando María volvió con los demás les dijo que no había visto nada. Ellos se pusieron en alerta porque no se podían fiar de nada ni de nadie.

-¿Y si es un un “cambiaformas”? – dijo uno.

-¿Y si está haciendo pasar por un profesor? – gritó otro.

Al grupo les empezó a invadir el miedo. Después de esto se reunieron en casa de Marco, pero no habían averiguado nada.

Y así llegó el martes, el grupo de amigos estaba reunido en la puerta del colegio hablando entre ellos e intentando averiguar quién podía ser, pero no se les ocurría nada. Cuando estaban bajando al recreo oyeron una silla moverse en una clase vacía. Álvaro se asustó mucho, pero María le tranquilizó.

Ya en el recreo pensaron que tal vez era algún gracioso, pero se equivocaban...

De repente oyeron una voz que les llamaba:

-Danieeeeeel...Sofiiiiaaaa...Mariiiiiaaaaa...Maaaaarco...Áaaaaalvaro...

-¿¿¿Habéis oído eso!!?? – gritó Álvaro.

-¿¿¿Qué ha sido eso!!?? – dijo Sofía con los ojos como platos.

-Jajajaja...os ha asustado – dijo Marco – eso lo podría hacer cualquiera.

-Pero que yo sepa no hay nadie a nuestro alrededor – dijo Daniel.

Y mientras discutían quién podía haber sido, de nuevo volvieron a escuchar una voz que decía:

-Hola.

A Sofía entonces se le ocurrió la fantástica idea de poner cámaras pequeñas por todo el cole. Las pusieron en el recreo y con la tablet que tenía Álvaro las conectaron. Lograron ver una sombra que pasó corriendo por el pasillo y después se veía como entraba en una clase. La sombra cogió un libro, y se lo llevó corriendo, huyendo, no volviendo a verla más.

Aunque Álvaro no estaba muy de acuerdo, todo el grupo decidió organizar un plan secreto que les ayudase a pillar a la misteriosa sombra que merodeaba por el colegio.



EL PLAN SECRETO

Era una tarde lluviosa en el colegio cuando los cinco amigos se reunieron en secreto en la clase de madrugadores. La sombra misteriosa seguía acechando los pasillos y el grupo estaba decidido a descubrir quién se escondía detrás de ella.

Daniel, el líder del grupo, sacó un mapa del colegio y lo extendió sobre la mesa. El resto se quedaron muy sorprendidos, tanto que María exclamó:

-¡Wow, qué pasada!

-¡Ay madre! ¿De dónde has sacado el mapa? – preguntó Álvaro.



-Es que es un “librillos” – contestó Marco.

-Anda que estas tú para hablar – le respondió Daniel enfadado.

María y Sofía les separaron ahí para que no siguieran peleando. Los chicos se calmaron y Daniel les empezó a explicar:

-Este mapa es para marcar dónde han ocurrido los hechos.

En ese momento, sus amigos comprendieron todo. Sofía fue la primera en coger un lápiz y empezó a marcar donde había ocurrido todo. Mientras tanto, María iba haciendo preguntas:

-¿Cuáles son los hechos?

-Ruidos extraños, robo de libros y huellas misteriosas – respondió Daniel.

-¿Quién podría ser? – preguntó Sofía.

-A mi no me preguntes, que me empieza a dar miedo – susurró Álvaro temblando de miedo.

De repente escucharon un portazo que provenía de infantil. Daniel, Sofía y Álvaro se miraron entre sí, mientras María y Marco querían ir a investigar. El resto les llevaba la contraria, pero María y Marco no hicieron caso y se fueron. Estaba tan oscuro que apenas vieron más que una sombra moverse.

Nada más verla salieron corriendo a esconderse; era la primera vez que María tenía miedo. Por suerte, la sombra no les había visto, y cuando volvieron con el grupo les contaron lo que había pasado.

-Hemos visto la sombra, pero como estaba taaaaaan oscuro que no hemos visto nada fuera de lo normal – comenzó a contar María.

-¿Pero estáis bien? – preguntó Sofía preocupada

-¡Claro! – exclamó Marco con sarcasmo – nos acabamos de acercar a un intruso en el colegio que podría ser un cambiaformas...estamos genial.

-¿Un cambiaformas? – Álvaro temblaba de pensarlo.

-¡Tranquilizaos ya! – Daniel intentaba poner calma – tenemos que descubrir quién es y no es un cambiaformas.

-Gracias a Dios – contestó Álvaro con alivio.

Los cinco amigos tenían que ponerse en serio. Tenían que descubrir quién estaba detrás de la misteriosa forma.

En ese momento María se acordó de un día en casa de sus abuelos que había visto entrar un ratón, y para ver dónde se escondía y cómo se movía rociaron de harina el suelo para ver sus huellas.

-Es mejor echarlo con un colador, que así cubrimos más espacio – aportó Daniel.

Sofía y Marco se dirigieron a la cocina del comedor, donde encontraron un paquete de harina, mientras Álvaro sacaba un colador de uno de los cajones.

Trabajando como un equipo, estaban María y Daniel recorriendo el pasillo y las aulas rociando el suelo con la harina cuando de repente Álvaro exclamó:

-¿Lo habéis oído?

Nadie respondió, pero si empezaron a escuchar música a lo lejos. Alguien



estaba tocando el xilófono en el aula de música. Todos se quedaron paralizados del susto. Marco y María fueron los primeros en reaccionar, acercándose con sigilo a la puerta.

Cuando estaban ya cerca del aula de música, la música paró. La puerta estaba entreabierta y no parecía haber nadie. Se reunieron todos, dispuestos a esperar a la misteriosa sombra.

Menos mal que Daniel había tomado prestado de la cocina unos zumos y galletas para la espera.

El grupo de amigos esperó y esperó hasta aburrirse, y cuando ya estaban empezando a pensar en irse escucharon una voz que decía:

-“AhoLa quitaLe los libLos de mates y luego el esqueleto de geogLafía” Todos se rieron ya que era algo tonto el portador de la voz.

LA VOZ

Cuando todos escucharon esto se dieron cuenta de que era una pista y corrieron al aula de geografía. Pero cuando llegaron se dieron cuenta de que era tarde: el esqueleto ya no estaba allí.

El grupo aun así se animó cuando se dieron cuenta de una cosa. La harina funcionaba. Se veía un rastro de huellas y algún que otro hueso del esqueleto.

-¡Mirad! ¡Un peroné! – gritó Sofía – Ahora que lo pienso me recuerda a un chiste: “iba corriendo, me caí y me rompí el peroné, pero no”.

El grupo se quedó un momento callado y de repente todos empezaron a reírse.

-No es hora de chiste – dijo Daniel.

-Anda librillos...sigamos – susurró Marcos.

Recorrieron toda La Anunciata hasta que llegaron al salón de actos. Cuando llegaron allí creyeron ver una sombra: habían encontrado al intruso.



-Ahí está el gracioso – gritó María.

-Mejor nos vamos, chicos, ¿verdad? – Álvaro sonaba asustado.

-Y creíamos que podíamos resolver el caso – decía Daniel mientras se daba palmadas en la frente.

Mientras hablaban, la sombra huyó por detrás y el grupo no pudo seguirla.

-Casi la teníamos – exclamó Marcos.

-Hay que buscar más pistas – dijo María con el ceño fruncido.



Al día siguiente, el grupo de amigos estaba juntos en el recreo cuando volvieron a ver la sombra. Rápidamente fueron a una profesora de infantil a decírselo. La profesora parecía no creerles.

-En este colegio no hay ninguna sombra – les dijo la profesora – pero lo que sí hay es esa Tablet ¡¡que está prohibida!! Al despacho de la directora los 5 ahora mismo.

Muy tristes y decepcionados, los amigos fueron al despacho de la directora.

-¿Qué ha pasado aquí? – fue la primera pregunta que les hizo la directora nada más llegar.

-Es que hay una sombra siempre que salimos al recreo – gritaron los amigos a la vez-

-¿Pero cómo va a haber una sombra? – la directora parecía que se cabreaba – ¡Lo que no puede haber es una tablet en el recreo! – y les quitó la Tablet.

¿CAZANDO UN FANTASMA?

Hasta ahora los métodos de Daniel y su grupo habían utilizado para atrapar a la sombra habían resultado inútiles. Estaban todos aburridos, tristes y decepcionados.

-¿Qué clase de fantasma se cuela en un colegio? – se preguntaba Álvaro

-Seguro que se trata de algún niño resentido que fue castigado por no obedecer al profesor – respondió María – jajajaja – se reía mientras lo decía.

Sofía no estaba de acuerdo:

-¡Eso no puede ser! ¿Por qué nos asustaría a nosotros?

El librillos, Daniel, había estado pensando y propuso un plan:

-Tenemos que separarnos – empezó – los chicos vamos juntos por un lado y las chicas por el otro.

No les pareció mal plan y comenzaron su búsqueda.

Fueron María y Sofía las que encontraron marcas recientes de alientos en los cristales de la clase de infantil y una voz baja que decía: “Estáis cerca”. Las chicas corrieron a buscar al resto del grupo volando por los pasillos.

Mientras recorrían el colegio se fijaron en los anuarios de años anteriores y aterrorizadas gritaron cuando una siniestra sombra empezó a saltar de foto en foto hasta pararse en una en concreto.

Al instante llegaron los chicos, que parecían más tranquilos. Mientras las chicas les contaban lo que había pasado empezó a soplar un aire frío, como una corriente, por lo pies. Parecía que estuvieran en el ojo de un huracán.

Un humo gris empezó a invadir el pasillo y los niños se desmayaron. Cuando se despertaron al poco rato y pudieron empezar a ver la foto había desaparecido. No había rastro del marco ni de la sombra.

Peor fue cuando Sofía pegó un grito: -¡¡Aaaaaah!! ¿¿Dónde está María??

Había desaparecido. Encontraron una zapatilla suya al final del pasillo. Ahora sí que estaban todos muertos de miedo.

-Tenemos que encontrarla – gritó Daniel – ¡Rápido, corred!

- ¿Y a dónde vamos? – preguntó Álvaro mientras corrían.

Empezaron a buscar por todo el colegio, pero no había ni rastro de María. Estaban pasando por delante de un aula cuando les pareció escuchar una voz en chino. Aceleraron el paso, y cuando giraron una esquina se chocaron de frente con algo o alguien.

-¡¡María!! – gritó Sofía.

-¿¿Cómo que María?? Noooo...yo no soy María – dijo la figura

-Entonces, ¿quién eres, su hermana gemela? – preguntó Daniel

-Sí, ¿por? – respondió la desconocida sorprendida.



Después de esto, entraron en la clase, donde descubrieron que la voz solo era una profesora que estaba aprendiendo chino. Pasado el susto, ya más tranquilos, los amigos estaban emocionados con el descubrimiento de saber que María tenía una hermana gemela, aunque estaban un poco extrañados de no haberlo sabido antes.

-¿No os parece un poco raro que María tenga una hermana gemela y nunca la hayamos visto? – fue Daniel el que hizo la pregunta.

-Creo que deberíamos ir a buscarla y descubrir el pastel – sugirió Marcos.

-Me encanta la idea – respondió Sofía.

-A mí los pasteles me encantan – dijo Álvaro – pero ir a buscarlos...me produce escalofríos, pero bueno, vale, vamos.

Iban por las clases de secundaria cuando otro ruido escalofriante les dejó a todos paralizados. El ruido venia del laboratorio. Se decidieron a entrar todos juntos. El grito que soltaron se escuchó en todo el colegio.

En medio del laboratorio había una especie de fantasma.

-Pero si tiene pies – Daniel se había dado cuenta.

-BUUUUUHHHHH – gritó el fantasma.

Los niños se asustaron mientras el fantasma desvelaba quién era.

-Os he asustado eeeh – era María – Lo siento, os he gastado una broma, la hermana gemela era yo.

Los cinco amigos estaban enfadados pero a la vez aliviados de que a su amiga no le hubiera pasado nada. Y continuaron su búsqueda juntos los cinco de nuevo, pensando algún plan para descubrir al fantasma.

-¿Por qué no preguntamos a los niños de infantil? – preguntó Sofía – a lo mejor saben algo.

-No creo que sepan nada – respondió Daniel – además podríamos asustarles y que se lo contaran a un profesor ¡En menudo lío nos meteríamos! ¿Os acordáis de la tablet? Así que ni de broma.

Estaban hablando los cinco sobre que podrían hacer cuando un ruido como de una flauta llegó a sus oídos. La música era muy dulce y a los cinco les empezó a entrar el suelo. Álvaro se fue al baño y los otros cuatro se pusieron en marcha para ver de dónde provenía el sonido.



-¿Y Álvaro? – se preocupó Marcos

-Seguro que sabe dónde estamos – respondió María con seguridad.

Pero no fue así. Cuando Álvaro volvió a la clase y no encontró a sus amigos se asustó mucho y empezó a temblar de miedo.

-¡¡Chicooooooooos!! ¿Dónde estáis? – gritaba Álvaro – ¿No me estaréis gastando una broma, no?

Al ver que nadie le respondía y no encontraba a sus amigos, decidió entrar en la clase de 3º A cuando una voz le llamó:

-Álvaro...estoy aquí – dijo la voz.

Los demás seguían buscando la música cuando también oyeron la voz. Se asustaron un poco pero decidieron repartirse en parejas para ir más rápido. Sofía y Daniel fueron por un lado en busca de Álvaro, mientras María y Marco fueron a por el sonido de flauta.

En ello estaban cuando Marco vio la sombra moverse. Empezó a correr, pero los amigos no podían seguirle el ritmo y al final los dos grupos se encontraron.

-¿Qué hora es? – se preocupó Sofía.

-¡Oh no! – Marco se puso blanco como la nieve – Vamos a llegar tarde a clase.

Al entrar en clase los cuatro respiraron aliviados cuando vieron que Álvaro ya estaba sentado en su mesa.

-¡Chicos! ¿Dónde estabais? – Álvaro parecía enfadado.

-Oímos música y fuimos a investigar – respondió Marcos.

-Y nosotros a buscarte – dijo Sofía también.

Estaban hablando en bajo para que la profesora no les escuchara cuando oyeron un ruido fuerte, como si algo se hubiera roto. Los amigos querían ir a ver qué había pasado y pidieron ir al baño, pero la profesora solo dejó que fuera María.

Así María fue al baño sola, y cuando volvió les contó a todos lo que había visto. Solo era un grifo roto. Así que los chicos respiraron aliviados y atendieron a la clase, que acabó cuando la profesora les dijo que muy pronto irían al Coto.

EL COTO

Hoy, 5 de abril, es el día en que todo 4º de Primaria va al Coto Escolar. Estaban todos emocionados: iba a ser una gran aventura ¡Por primera iban a dormir en el Coto: 24 horas allí!

-A ver, nos vamos hoy a las 10 y nuestros padres nos recogen mañana a las 10 – decía Álvaro, que parecía un poco asustado.

Todos iban metiendo sus maletas en el bus mientras gritaban y corrían emocionados buscando a sus amigos. El trayecto era corto, unos 15 minutos desde el colegio hasta el Coto, así que los amigos se pusieron juntos.

Lo que no podían ni imaginar era lo que iba a ocurrir a continuación...

Durante un pequeño espacio de tiempo empezaron a oír ruidos extraños, y no sabían bien de dónde venían. Pensaban que el bus podía llegar a romperse.

-Seguro que vamos pisando todos los baches de la carretera – intentaba tranquilizar Daniel a sus amigos.

A Sofía le entró la risa, pero en el fondo tenía un poco de miedo.

Cuando llegaron al Coto y el autobusero abrió el maletero se encontraron todas las maletas abiertas. Todo estaba revuelto, y la ropa, las zapatillas, los sacos y almohadas estaban revueltos.

-¡Impresionante! – gritó Marco – ¡Todo está mezclado!

-¿Sigues pensando que los ruidos eran baches? – preguntó María.

-¿Creéis que la sombra ha venido junto a nuestras maletas? – Álvaro estaba pálido.

Estaban hablando cuando los profesores les reunieron para hacer los grupos de las cabañas en las que iban a dormir. Daniel, Marco y Álvaro coincidían en la cabaña 1, y María y Sofía también iban juntas en la cabaña 4.

Una vez estaban todas repartidas fueron a dejar las cosas, y se dieron cuenta de que la cabaña 2 estaba vacía, lo que les pareció extraño, porque creían que habían ido todas las clases.

En la primera actividad les tocó ir juntos: la búsqueda del tesoro. Así que se pusieron manos a la obra y consiguieron encontrarlo. Cuando llegaron allí el profesor preguntó extrañado: - ¿dónde está el tesoro?

Todo el grupo empezó a buscar por todas partes hasta que Sofía miró hacia la copa del árbol y.... ¡Eureka! Ahí estaba. El profesor cogió el cofre del tesoro, lo abrió y....

- ¡¿en serio está vacío?! Exclamó Marco con gesto desconcertado.

De repente se escuchó el ruido de las hojas del árbol y María preguntó - ¿quién está ahí arriba? Todos los amigos se miraron y llegaron a la misma conclusión... La sombra se había salido con la suya una vez más y se había quedado con el tesoro antes que ellos.



Por lo tanto, se dirigieron a las cabañas hablando de lo bien que lo habían pasado y casi ni se dieron cuenta de que la puerta estaba abierta. Cuando entraron lo vieron todo revuelto y se volvieron a asustar ¡Habían olvidado que no estaban a salvo de la sombra!

Juntos los cinco decidieron que, si la sombra quería guerra, la tendría. Se dirigieron a la cocina del coto y se hicieron con material: harina, un pincel y cuerdas. Decidieron harían turnos para vigilar por la noche, y se irían despertando de uno en otro. El primero fue Marco.

Pero tuvo tan mala suerte que se durmió y no pudo despertar a nadie. Los cinco amigos se juntaron en el desayuno porque Marco no había visto nada y no tenían nada en su trampa.

Decepcionados por no haber encontrado nada tampoco en el Coto, pero muy contentos porque lo habían pasado muy bien, los amigos se montaron en el autobús de vuelta al colegio.

El viaje era tranquilo, hasta que un ruido muy fuerte asustó a todos. Una rueda había pinchado.

-Seguro que ha sido la sombra – dijo María.

-Bajemos a mirar – le respondió Daniel.

Todos menos Sofía bajaron corriendo del autobús. Estaban ya abajo cuando escucharon gritar a Sofía.

-¡Chicos, corred!

Volvieron todos rápido arriba para ver qué había pasado y encontraron a Sofía muy asustada.

-¿Qué ha pasado? – preguntó Daniel.

-Acabo de ver la sombra. Estaba en la parte de atrás del bus.

Los cinco se dirigieron hacia allí de la mano a ver qué había allí. Pero cuando llegaron no había ni rastro de la sombra. Lo que si encontraron fue un sobre.

María agarró el sobre y lo abrió. Dentro había una nota que decía: “CUANDO LLEGUÉIS AL COLEGIO, BUSCAD UN SOBRE ROJO EN LA MESA DEL PROFESOR”.

Todos se quedaron boquiabiertos.

Cuando llegaron al colegio, sus padres estaban esperándoles y no pudieron entrar a buscar el sobre. Así que les dijeron a sus padres que tenían que hacer un trabajo de clase y quedaron juntos por la tarde.

Su plan era escribir una lista de sospechosos para intentar averiguar quién era la sombra. Los amigos empezaron a decir nombre de quien creía que era.

-Yo creo que es Raquel – dijo Álvaro – porque yo me la encontré en el pasillo el otro día cuando estábamos buscando la sombra.

-Pues yo pienso que podría ser el conserje – dijo María – porque tiene llaves de todas las puertas.

Marco y Sofía también pensaban que podía ser la directora, porque les había quitado la tablet para ver las cámaras. Lo último que decidieron fue que el lunes estarían los primeros en clase para poder coger ellos el sobre.

EL SOBRE

El lunes allí estaban los primeros a la puerta del colegio cuando Raquel fue a abrir la puerta. Entraron todos corriendo porque querían llegar rápido. Cuando llegaron a clase, allí estaba el sobre.

Lo abrieron a toda velocidad y se encontraron la misma letra que en el otro sobre: "SOY LA SOMBRA. Y SABRÉIS QUIÉN SOY SI SEGUÍS MIS INSTRUCCIONES".

Los amigos estaban emocionados y asustados a la vez. La nota seguía diciendo: "OS DOY UNA PISTA: ESTOY EN EL COLEGIO".

Los niños empezaron a tachar nombres de su lista. Raquel, el conserje y la directora estaban en el colegio. Estaban a punto de encontrar a la sombra. Los niños estaban muy contentos.

Llegaron las fiestas del colegio y La Anunciata estaba entera decorada. Los amigos pensaban que era un buen momento para buscar a la sombra porque esa semana todos estarían muy distraídos con todos los juegos y actividades.

-¿Cómo sabremos quién es la sombra si aún quedan muchos sospechosos?
– preguntó Álvaro.

-No lo sé – respondió María – pero lo que sí sé es que tenemos que buscar el segundo sobre rojo.

-¿Por dónde empezamos a buscar? – Sofía estaba impaciente.

Como eran las fiestas los amigos tenían más tiempo de recreo, así que se reunieron para idear un plan final. Decidieron que tenían que espiar a la directora para tenerla controlada, y a eso fueron Marco y María mientras el resto se quedaban en el patio.

Esta vez el grupo de amigos había venido más preparado y se repartieron dos walkie talkies para poder hablar entre ellos.

Marco y María llegaron al despacho de la directora. Sorprendidos de que la puerta estuviera abierta, entraron a echar una ojeada. Estaban en ellos cuando escucharon pasos que se acercaban. Se escondieron detrás de la mesa y esperaron que no les encontraran.

Estaban mirando por debajo de la mesa cuando se dieron cuenta de que esos zapatos no eran de la directora. ¿Quién podría ser?

En el recreo, Álvaro, Daniel y Sofía intentaban comunicarse con sus amigos, pero era muy difícil por lo alta que estaba la música. Iban a ir en su búsqueda

porque no pasaba gran cosa en el patio, cuando de repente la música paró y volvió a sonar mucho más fuerte, haciendo que todos los niños del colegio tuvieran que taparse los oídos.

Los tres amigos cerraron los ojos de lo alta que estaba la música y cuando los volvieron a abrir la música sonaba normal otra vez. Los tres empezaron a correr.

DESCUBRIENDO A LA SOMBRA

Los zapatos que no reconocían seguían dando vueltas por el despacho de la directora, y en cuanto se fueron, Marco y María salieron de su escondite y corrieron a buscar a sus amigos.

Cuando llegaron al patio casi se chocan de frente de lo rápido que iban y casi no ven el sobre rojo que estaba sobre una maceta de piedra. Fue Daniel quién lo vio y gritó:

-¡Eeeeh chicos! ¡El segundo sobre rojo!

Todos fueron a cogerlo y casi se pegaban por abrirlo. Cuando lo consiguieron leyeron: “SI QUERÉIS SABER QUIÉN SOY, SOLO OS DIRÉ QUE SOY UNA PERSONA MUY OCUPADA”.



-Guauuuu...pues menuda pista – dijo Sofía.

-Es que así puede ser casi cualquiera – se quejó Álvaro.

-Chicos, tenemos que seguir con la lista: la directora, el conserje y Raquel – Marco parecía con ganas de encontrar a la sombra.

-El conserje no puede ser – empezó María – porque no fue al Coto.

Todos los niños parecían estar de acuerdo, así que tacharon al conserje de la lista.

-Nos quedan Raquel y la directora – dijo Marco de nuevo.

-En la carta ponía que tenía mucho trabajo – respondió María – así que puede ser cualquiera de las dos.

Los niños estaban emocionados, ¡por fin iban a descubrir a la sombra!

-Peroooo...¿cómo podemos saber quién de las dos es? – preguntó Álvaro.

De repente Sofía dio un salto.

-¿Os acordáis de que el otro día Raquel traía el pelo sucio de harina? – preguntó Sofía, sorprendiendo a sus amigos.

-¡Es verdad! – contestó Daniel – Nos dijo que había estado cocinando.

-¡Pero no olía a comida! – siguió María

-Y las zapatillas que caminaban en el despacho de la directora...no eran los suyos – Marco también estaba casi gritando de la emoción.

Los niños estaban en un corrillo. Habían empezado hablando bajito, pero habían acabado gritando. Mientras hablaban no se habían dado cuenta de que una sombra larga y oscura se les acercaba peligrosamente por detrás.

De repente, cuando los cinco amigos se fueron a girar se encontraron con la sombra. Todos pegaron un fuerte grito, Álvaro se cayó al suelo, Daniel se abrazó a Sofía, y Marcos se escondió detrás de María.

De repente la sombra les habló con esa voz grave que ya habían escuchado tantas veces:

-NIÑOOOOOS...

-¡¿¿RaquEEEEel??!! – gritaron los cinco amigos a la vez.

-Síííí, Soy yo. Me habéis pillado eeeh – dijo la sombra con una voz que ahora sí reconocían.

Los cinco amigos se pusieron todos de pie. Habían descubierto a la sombra. Era Raquel.

Pero los amigos aún tenían algunas preguntas.

-¿Pero por qué lo haces? – preguntó Daniel.

-Pues para que los despistados atiendan más – respondió Raquel.

-¿Y el esqueleto y las cámaras? – preguntó Sofía.

-Pues eso lo guardo en la sala de profesores – les respondió Raquel – Y ahora todo el mundo a clase que se va a terminar el curso.

Y así, los cinco amigos, Daniel, María, Marco, Sofía y Álvaro se fueron juntos y orgullosos de haber descubierto a la sombra todos juntos. A pesar del miedo en algún momento, lo habían pasado bien descubriendo juntos el misterio de la sombra de La Anunciata.

